

*Contextos y texto de una crónica
Libro tercero de la historia religiosa
de la Provincia de México de la Orden
de Santo Domingo de fray Hernando Ojea,
O. P.*

José Rubén Romero Galván (editor)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2007

238 p.

(Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 6)

ISBN 978-970-32-4868-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/contextos/texto.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

de este beneficio, demás de encomendarle a Dios le enseñó a rezar y la lengua española. Al mismo punto que expiró cesó el mal olor de la celda y se sintió otro de mucho consuelo para los que se hallaron en ella, que fueron muchos. Diósele sepultura en el capítulo del mismo convento en la sepultura sexta del orden tercero de las sepulturas, según la cuenta que arriba pusimos.

Entre los religiosos de la misma orden que el año 1603 iban para las islas Filipinas y llegaron al mismo convento, había uno que entendía de cirugía y movido de caridad se aplicó a curar al bendito fray Diego; al cual dijo muchas veces que entendía no se había de embarcar ni pasar adelante; porque Dios quería que se quedase y le curase. Y así fue que el religioso aunque llegó al puerto de Acapulco, con ánimo de embarcarse, no lo hizo; mas se volvió al mismo convento de México a donde prosiguió en curar al bendito fray Diego y lo hizo hasta que expiró, y el bendito fray Diego le dio en pago de esta buena obra la cruz que traía en las espaldas, la cual vi yo en su poder de la manera que dije. Y antes de esto le había dicho y revelado una cosa que el mismo religioso traía en su corazón, tan secreta que sólo Dios y él la sabían; por todo lo cual entendió claramente que Dios había revelado aquello al bendito fray Diego y dotádole del espíritu de profecía. 1603

CAPÍTULO 26

DEL BENDITO FRAY LUCAS DE LA MAGDALENA, LEGO

Fue el bendito fray Lucas de la Magdalena natural de una aldea junto a Ciudad Rodrigo y a la raya de Portugal. Y aunque de nación castellano, hablaba siempre portugués por haber vivido los primeros años de su mocedad en Portugal. Fue pastor en su juventud y siempre hombre simple y sin doblez. Pasó a esta Nueva España, y tomó el hábito de lego en Santo Domingo de México el día de san Lucas, y profesó en el mismo, que es a los diez y ocho de octubre del año siguiente de Cristo 1566 por lo cual se mudó el nombre propio en el de Lucas, y después se llamó de la Magdalena por la gran devoción que tuvo a esta gloriosa santa, porque antes de fraile se llamaba Hernández; y fue su maestro de novicios el santo fray Tomás del Espíritu Santo. Su vida fue siempre muy santa y ejemplar, y su conciencia como de un ángel; muy obediente y sin perjuicio de nadie. Comía sólo pan y agua todas las cuaresmas y advientos y casi la mayor parte del año. Era muy dado a la oración y muy amigo de oír misas, y así las 1566

estaba oyendo todos los días casi toda la mañana. Confesaba y comulgaba tres veces cada semana, que eran los domingos, miércoles y viernes, si no se impedían con alguna fiesta intermedia que entonces mudaba el día por respeto de la fiesta.

Refiriólo a fr. P^o.
Ramón

Siendo mozo y estando en un pueblo de indios recogido a las nueve o diez de la noche en su aposento, una india principal que se le había aficionado, tuvo modo para entrar a donde él estaba y allí le significó su mal deseo. Pero él que era muy casto y estaba prevenido para semejantes ocasiones la reprehendió con buen modo de su atrevimiento, certificóla que no haría lo que pretendía por ser aquello pecado gravísimo contra la ley divina, y en especial contra lo que él había prometido a Dios en su profesión, y así la despidió, con que ella se fue muy confusa y avergonzada. Él se postró luego en tierra a donde hizo muchas gracias a Dios por haberle librado de aquel peligro, y Dios como generoso le pagó también luego de contado con un singular júbilo y alegría del alma de tal manera, que no sabía si estaba en el cielo o en la tierra. Tres años antes de su muerte le aparecieron, en una recia enfermedad que tuvo, las gloriosas once mil vírgenes, de las cuales era muy devoto. Y habiendo estado un rato con él consolándole y animándole en sus trabajos y en especial una de ellas que se le mostró más familiar, desaparecieron y él quedó muy consolado.

Refiriólo a fr. P^o.
de Valmaseda

Tuvo noticia de su muerte y así dijo algunos días antes la tenía cercana y que presto daría fin a su vida. Y aunque veinte días antes andaba algo achacoso no tenía otra enfermedad de consideración que la vejez, y así andaba en pie cuando le dio el accidente de la muerte. Antes que le diera confesó aquella mañana y se fue a comulgar al oratorio de la enfermería, a donde recibió por viático el santísimo sacramento con grande devoción y lágrimas, luego le dio el accidente con que se fue a la celda; allí se sentó en una silla por un breve espacio luego le hicieron acostar en una cama a donde recibió el santo sacramento de la extremaunción, y sin desnudarse dio su alma a Dios habiéndole durado el accidente hasta este punto cuanto dos horas. Pasó de esta vida un jueves treinta de agosto del año de Cristo
1607 1607 a las doce y media del día, con toda la suavidad del mundo, y fue sepultado en el capítulo del mismo convento en la sepultura cuarta del orden séptimo de las sepulturas. Murió en el año de ochenta y cuatro de su edad, y faltábale para cumplirle lo que hay de 30 de agosto hasta enero, que es el mes en que nació, por enero del año de
1523 Cristo 1523 y fue fraile los cuarenta y dos.